

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2001

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-2

Abreviatura AAA'01.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-454-9 (T. III, V. II)

Depósito Legal: SE-3.089/2004 (T. III, V. II)

INFORME PREVIO DE LOS TRABAJOS DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE CERRO COROMINAS 2, ESTEPONA. AUTOPISTA DE LA COSTA DEL SOL. NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA RECIENTE DEL LITORAL MALAGUEÑO.

ALFONSO PALOMO LABURU
JOSÉ SUÁREZ PADILLA
LUIS-EFRÉN FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA TOMASSETTI GUERRA
MARÍA ISABEL CISNEROS GARCÍA
CIBELES FERNÁNDEZ GALLEGO
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO

RESUMEN. Durante los trabajos previos a la construcción del tramo Estepona-Guadiaro de la Autopista de la Costa del Sol, hemos tenido la oportunidad de excavar en su integridad el yacimiento de Corominas 2. Si bien superficie el yacimiento reporto una información cronológica inicial romana tardía y también una caracterización como área de talla lítica, una vez iniciado el proceso de retirada de la espesa cubierta vegetal y, comenzada la excavación manual, se presentó ante nosotros como una de las áreas de utilización funeraria y habitación, con el registro arqueológico más completo de la Prehistoria Reciente del litoral de Málaga. La excavación reveló un hábitat del Neolítico Final, al que se superpone una necrópolis megalítica (con cinco sepulcros bien conservados) que, posteriormente se convierte en un área de hábitat y funeraria vinculada a las fases avanzadas del mundo campaniforme. La secuencia arqueológica se completa con una utilización puntual del espacio desde fases protohistóricas hasta el final del mundo romano.

SUMMARY. During the previous projects to the construction of the section Estepona-Guadiaro of the Costa del Sol Highway, we have had the opportunity of digging in his integrity the deposit of Corominas 2. Even though surface the carry-over deposit an initial chronological information late Roman and also a characterization as work lithi area, once begun the withdrawal process of the thickens vegetable cover and, begun the manual quarry, was presented before us as one of funeral utilization areas and room, with the archaeological record more complete of the Recent Prehistory of the coastal of Málaga. The quarry revealed a habitat of the Late Neolithic, to which is superposed a megalithic necropolis (with five well preserved graves) that, thereafter is converted into an habitat area and funeral linked to the advanced phases of the bell-shaped world. The archaeological sequence is completed with a prompt utilization of the space from protohistoric phases until the end of the Roman world.

INTRODUCCIÓN.

El hallazgo de la Necrópolis Megalítica de Corominas (Estepona) deriva de las investigaciones sobre el Patrimonio Histórico incluidas en el Estudio de Impacto Ambiental de la Autopista de Peaje de la Costa del Sol, tramo Estepona-Guadiaro. El Proyecto fue llevado a cabo por Ferrovial-Agroman, corres-

pondiendo a Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L. la realización de los trabajos relacionados con el Patrimonio Histórico.

Una de las actividades incluidas dentro de este estudio consistió en la Prospección Arqueológica de la traza proyectada, llevada a cabo en 1999 (Fernández et al., 2002). Se localizaron una treintena de yacimientos, destacando la concentración existente en el entorno de Arroyo Enmedio-Arroyo Vaquero (Estepona), con seis localizaciones adscritas a diferentes periodos históricos, que abarcan desde la Prehistoria a la Edad Media.

En el paraje denominado Corominas, situado en las inmediaciones de Arroyo Enmedio, se localizaron dos yacimientos, denominados Corominas I y Corominas II. En el primero de ellos se documentaron los restos emergentes de un importante asentamiento medieval, fechable entre los siglos XII-XIII, y de un sector de aprovechamiento de sílex a lo largo de diversas fases de la Prehistoria Reciente.

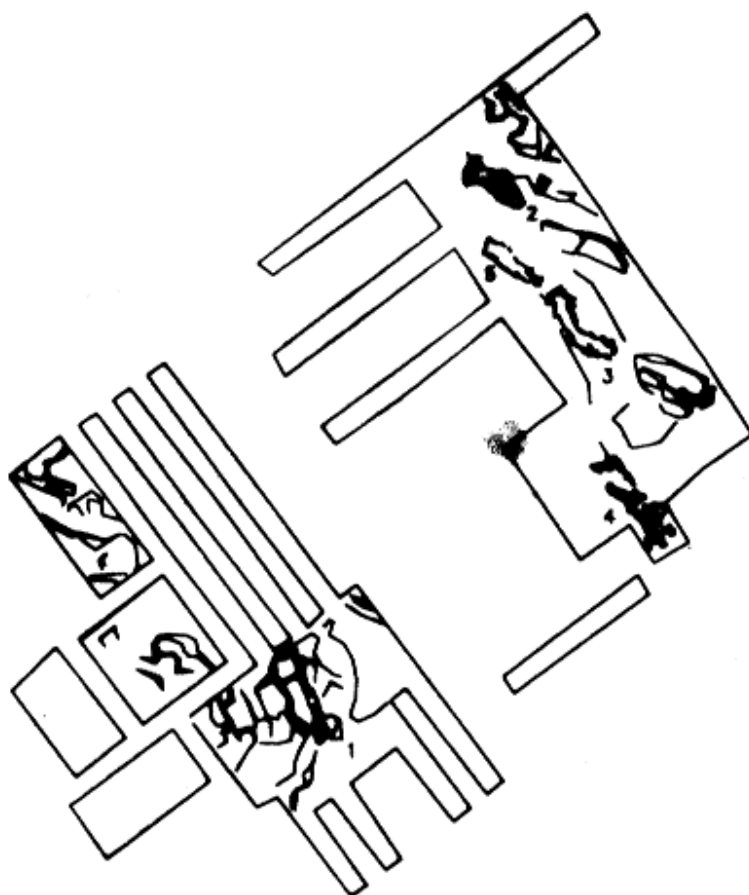
En el denominado Corominas II los trabajos de prospección superficial identificaron indicios de ocupación desde la Prehistoria Reciente hasta época romana.

La primera de las localizaciones no se veía afectada directamente por las obras de la Autopista, por lo que se dictaminó la realización de vigilancias y seguimientos arqueológicos en sus inmediaciones, que garantizaran su preservación. En el caso de Corominas II, la afección era directa sobre el sector de localización de concentración de materiales arqueológicos superficiales. Se dictaminó la necesidad de realizar excavaciones arqueológicas que permitiesen conocer la naturaleza del yacimiento.

Los trabajos de Intervención Arqueológica de Urgencia se llevaron a cabo entre los años 2001 y 2002, y permitieron la localización de una espectacular Necrópolis Megalítica, con cinco sepulcros conservados, restos de enterramientos de época campaniforme y restos de ocupación de época romana, incluyendo una tumba fechada en el siglo III d. C.

Una vez concluida la investigación, dada la singularidad de los hallazgos en este territorio, así como su buen estado de conservación, y teniendo en cuenta la inviabilidad del cambio de trazado por condicionantes técnicos y debido a lo desarrollado de los trabajos de la Autopista en el resto de los sectores inmediatos, se propuso como medida correctora la conservación de los restos evitando la afección al subsuelo.

No obstante, al no poder garantizarse que la superposición del trazado a los sepulcros pudiese acabar afectándolos, por



ESCALA 1/ 300

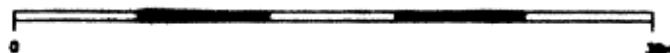


FIGURA 1: Planta general de la necrópolis megalítica.

iniciativa del Ayto. de Estepona, y con la Autorización de la Consejería de Cultura, se optó por su traslado, conservando su lugar de ubicación original (con lo que en un futuro podrían incluso ser restituidos a su posición original), y optimizando de este modo su aprovechamiento social, ya que podrían quedar expuestos en un Centro de Interpretación que va a ser construido expresamente con tal finalidad, y ubicado en las inmediaciones del lugar de hallazgo, en un ámbito paisajístico muy semejante.

El edificio será sufragado por Ausol, con fondos del 1% de dedicación Cultural de la Obra. En este lugar podrán ser expuestos todos los hallazgos muebles localizados en las tumbas, y se podrá realizar una aproximación al territorio durante la Prehistoria Reciente.

A lo largo del proceso de excavación hemos contado con el apoyo absoluto y desinteresado del Ilmo. Ayto. de Estepona, así como de los técnicos de Ferrovial-Agroman. Hemos de agradecer la participación de los estudiantes de la Universidad de Málaga: Antonia María Martín Escarcena, Inés Guerrero Palomo e Isabel Delgado.

MARCO LEGAL DE LA INTERVENCIÓN.

La actividad que en este informe se presenta se ha efectuado en cumplimiento de las medidas correctoras derivadas de los trabajos de prospección sistemáticos de urgencia efectuados durante la fase informativa del proyecto del tramo Guardián-Estepona de la Autopista de la Costa del Sol.

La intervención efectuada se justifica en cumplimiento de la normativa vigente recogida en la Ley 1/1991 del Patrimonio Histórico de Andalucía, ateniéndose a la normativa de proce-

dimiento de la Comunidad Autónoma (Decreto 4/1993, de 26 de enero por el que se aprueba el Reglamento de Organización Administrativa del Patrimonio Histórico de Andalucía y el Decreto 32/1993, de 16 de marzo por el que se aprueba el Reglamento de actividades Arqueológicas).

Las intervenciones arqueológicas (excavaciones y vigilancias arqueológicas de urgencia y; emergencia y resultados de las propuestas de medidas correctoras derivadas de los trabajos sistemáticos desarrollados), de conformidad con lo dispuesto en el artículo 48 del citado Reglamento, deberán ser realizadas por el promotor de las obras.

DELIMITACIÓN DEL ÁREA.

El yacimiento que hemos denominado Corominas 2 se sitúa sobre un espolón labrado por el cauce del arroyo Enmedio, proyectado hacia el sur del Cerro Corominas, y se encontró directamente afectado por la construcción de la Autopista. Aunque en el primer proyecto presentado no quedaba afectado por la traza.

El yacimiento, en todas sus fases y áreas se define por el polígono determinado por las siguientes coordenadas U.T.M.:

Corominas 2	X	Y	Z m.s.n.m.
1	302.723	4.033.960	109.78
2	302.806	4.033.912	97.05
3	302.728	4.033.817	79.25
4	302.606	4.033.765	86.30
5	302.558	4.033.864	105.09

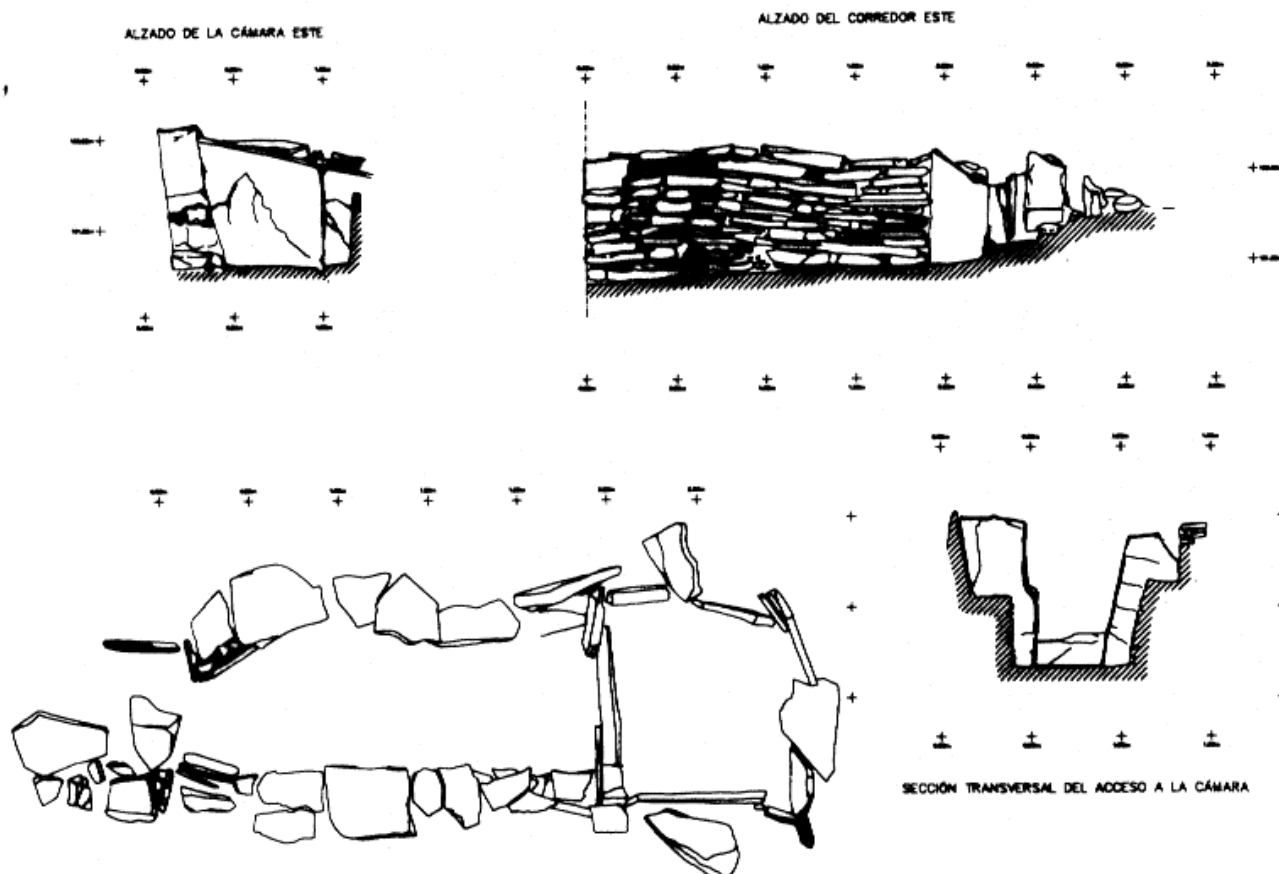


FIGURA 2: Planta y alzados del sepulcro Corominas 1.

EL MEDIO FÍSICO.

En el ámbito geomorfológico, las sierras del litoral se forman en plena etapa tectónica de la Cordillera Bética, en el mioceno, hace unos 20 millones de años. Fruto de los levantamientos y fracturas acontecidos en la placa del Mar de Alborán, se conformó el relieve actual, caracterizado por la presencia de sectores diferenciados, dominando la existencia, en corto espacio, de sierras con gran altura, que conllevan la ausencia de grandes playas en el litoral (Serrano 1999), con avances importantes al interior por la depresión de Fuengirola y el sector de Manilva.

La presencia de materiales anteriores y posteriores a la orogénia, condicionan las características de la costa. Entre Guadiaro y la localidad de Estepona, el dominio de arcillas y areniscas procedentes de las Unidades del Campo de Gibraltar, dan lugar a la presencia de un relieve alomado en las cercanías de las costas.

En general, los terrenos son poco adecuados para la agricultura extensiva, exceptuando en los pequeños espacios del entorno de los cauces bajos de los ríos y arroyos. No obstante, en estos espacios, "la variedad litológica que deben atravesar los cursos fluviales-peridotitas, esquistos, gneises,...- diversifican enormemente la composición de los aluviones, generándose un suelo agrícola de primera calidad, lo que unido a factores como el clima y la latitud, convierten a la huerta de Estepona y del sector costasoleño occidental en una de las mejores zonas agrícolas de la península" (Torralba, 1993)

Las litologías predominantes que se depositan en estas áreas son limos micáceos, margas y hacia los bordes de las cuencas, detritos más groseros. Los depósitos cuaternarios se limitan a rellenos aluviales en los valles de los ríos y arroyos actuales (Serrano 1993) El potencial agrícola del sector, al menos para

la producción cerealística, se concentra en estos terrenos de aluvión, donde están presentes los mejores suelos.

Sobre el clima dominante, como ya han apuntado otros investigadores (Arteaga, Hoffmann 1999), podemos indicar que pertenece al subtropical mediterráneo, con tiempos lluviosos durante el invierno y secos en verano. En el sector más litoral, se conocen hasta siete meses áridos al año, aumentado las lluvias desde el Este hacia el Oeste, con el máximo en el entorno de Guadiaro, donde se reducen a cuatro meses áridos.

No disponemos de información paleoambiental derivada de analíticas efectuadas en yacimientos anteriores a principios del I milenio a.C. en la zona. No obstante, la información resultante de las investigaciones llevadas a cabo en un yacimiento situado en la cercana localidad de Benalmádena, conocido como la Era (con una secuencia que arranca desde momentos avanzados del Bronce Final), nos permite aproximar como era el paisaje anterior a estos momentos, aunque ya algo transformado por la acción antrópica.

Los resultados de los análisis antracológicos y carpológicos (Las analíticas han sido llevadas a cabo por H. Grau y J. Pérez, de la Universidad de Valencia. Los resultados son comentados en esta misma obra en el trabajo de síntesis realizado por los investigadores en relación al aprovechamiento de los recursos agropecuarios por fenicios e indígenas en el Mediterráneo Occidental), indican la presencia de taxones que caracterizan la presencia de un bosque abierto y también zonas de cultivo. Estamos ante un paisaje de un encinar bastante degradado en el que se pueden ver restos de encinas y pinos carrascos, maquias, lentiscos, enebros y leguminosas. Presencia de *Olea Europea*, vitis y rosáceas podrían ser bien especies cultivadas o bien formas silvestres de estas especies.

La Geoarqueología también ha aportado información de interés para el conocimiento del paleoambiente y las relacio-

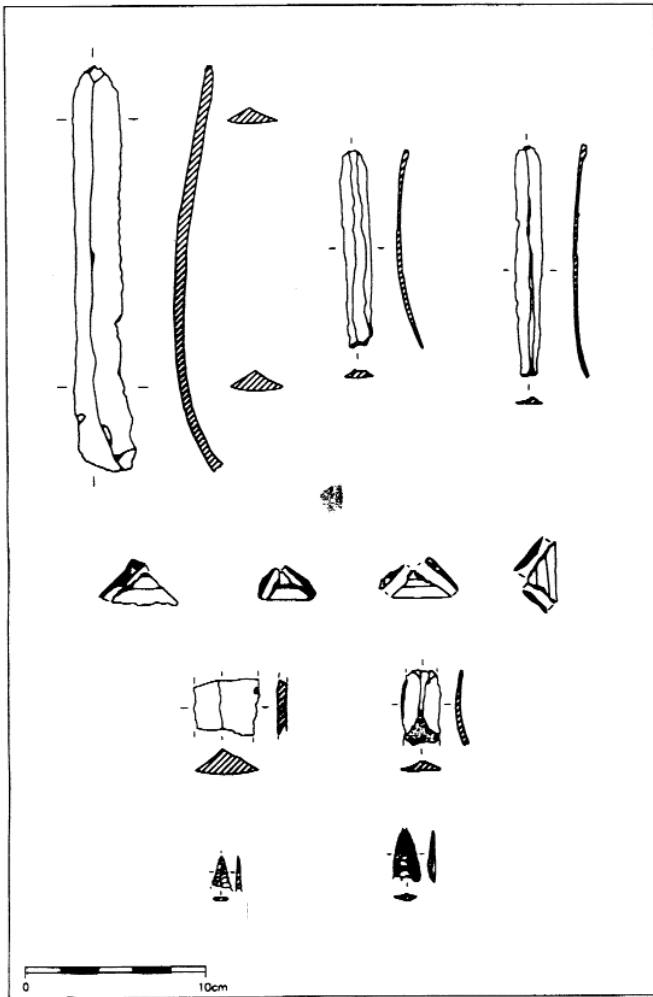


FIGURA 3: Materiales líticos asociados a los ajuares de la primera fase de inhumaciones colectivas.

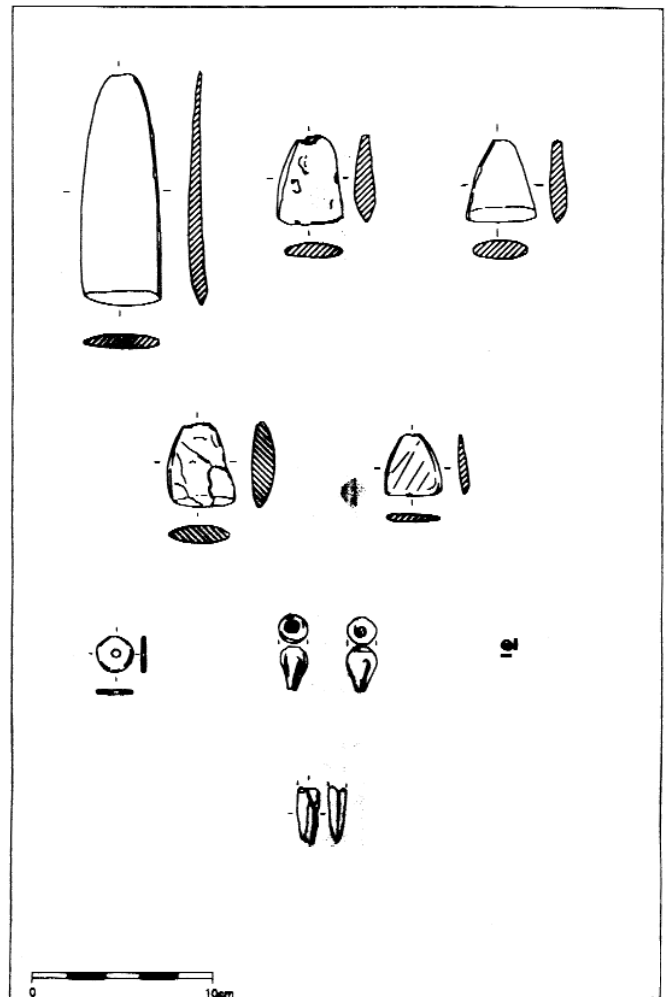


FIGURA 4: Materiales líticos pulimentados y elementos de adorno personal asociados a los ajuares de la primera fase de inhumaciones colectivas.

nes de explotación del hombre sobre el medio. En este sector se han propuesto algunos datos generales, incluidos en el denominado Proyecto Costa, (Arteaga, Hoffmann 1999), cuya información convendría ampliar con la realización de estudios más intensivos en el territorio que nos ocupa.

Como conclusiones generales, observan que hasta momentos de la edad del bronce en estas costas, contrastando con el Sudeste, las líneas de colmatación apenas ofrecen indicios de una explotación significativa, de carácter antrópico, sobre el medio. No es hasta el Bronce Final cuando, previamente a la presencia fenicia (en torno al 800), los estudios llevados a cabo en la desembocadura del Guadiaro indican la existencia de extensiones aluviales, indicativas de que algo está cambiando en el paisaje.

La existencia de las sierras litorales, Sierra Bermeja y Sierra de La Utrera, que en ocasiones se elevan a más de 1.000 m.s.n.m., confiere a la comarca una geografía muy quebrada, hecho acentuado por la presencia de gran número de cursos de agua estacionales, con orientación general norte-sur –entre los que destacarían los ríos Padrón, Manilva y Guadiaro–, e importantes arroyos, como los de Enmedio, Arroyo Vaquero, Arroyo del Beneficiado y Arroyo de Jordana, que han generado amplias vegas con grandes posibilidades agrícolas.

El área sometida a estudio se encuentra precisamente en el espacio prelitoral generado por el ondulado piedemonte de las sierras del cordón litoral, definido por un relieve suavemente alomado que gana cotas de cierta altitud de forma progresiva. Este piedemonte, en el caso de las áreas de Corominas y lomo Redondo, se forma por la adición de varios klip-

pes embolados en los mantos alóctonos que constituyen el flysch de la Unidad Algeciras.

Para el caso concreto de Corominas, la elevación principal se encuentra conformada por una dorsal cuyo cordón tiene su génesis en la sucesión de estos klipfes. Litológicamente podemos generalizar su composición en una estratigrafía de componente calcáreo (calizas esparíticas), con una base de conglomerados de brechas y pudingas que consolidan materiales silíceos (sílex, silexitas y protocarcitas), así como calizas y areniscas. Su presencia pudo determinar en cierto modo la gran densidad de poblamiento que hemos observado desde las etapas más antiguas de la prehistoria malagueña, probablemente atraído por estos importantes recursos líticos.

EL MARCO HISTÓRICO.

Hasta el momento de redacción de estas líneas, el ámbito occidental de la provincia de Málaga en que se enmarca nuestro yacimiento, dispone de un número de datos relativamente escaso para la comprensión de los procesos de humanización del territorio a lo largo de las etapas no escritas de nuestra Historia.

Por el momento sólo disponemos de datos fragmentarios e inconexos que nos hablan de la presencia de actividad durante el Paleolítico (desde el Musteriense al Auriñaciense), con evidencias que se reducen a la presencia de restos de talla laminar y nuclear relacionada con pequeñas terrazas aluviales generadas por la red de arroyos que descienden desde el cin-

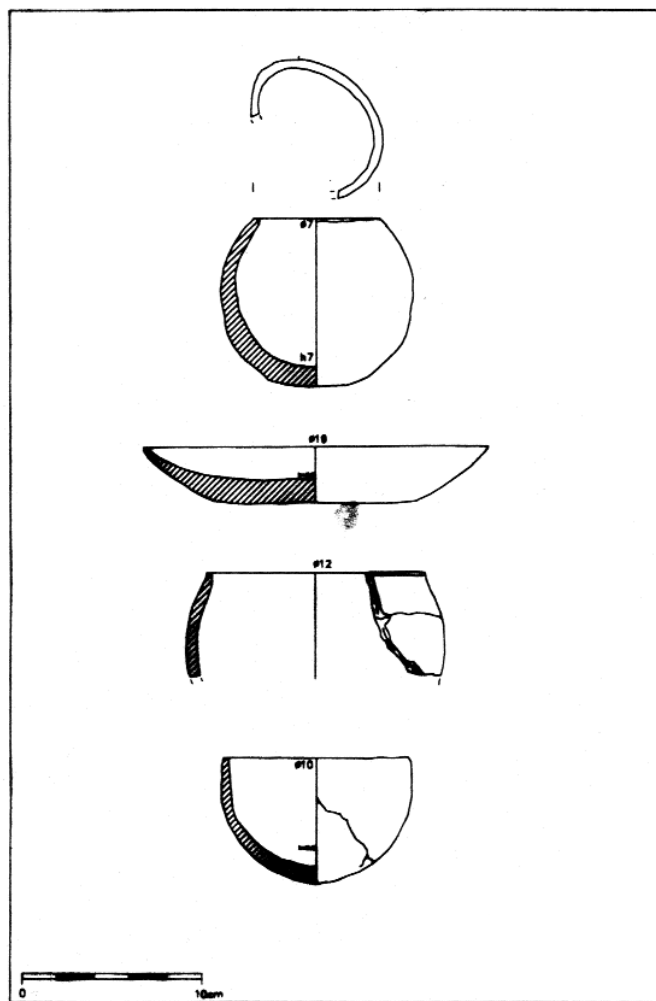


FIGURA 5: Materiales cerámicos asociados a los ajuares de la primera fase de inhumaciones colectivas.

turón de sierras litorales. Por el momento, salvo su segura filiación paleolítica, es poco lo que podemos decir de este poblamiento antiguo (Fernández et al., 2002).

Para la Prehistoria Reciente, a lo largo de la última década y, también como consecuencia del impulso que las infraestructuras viarias han dado a la investigación, se ha podido documentar un poblamiento litoral y prelitoral, más denso de lo que en un principio cabría esperar, que responde a las eta-

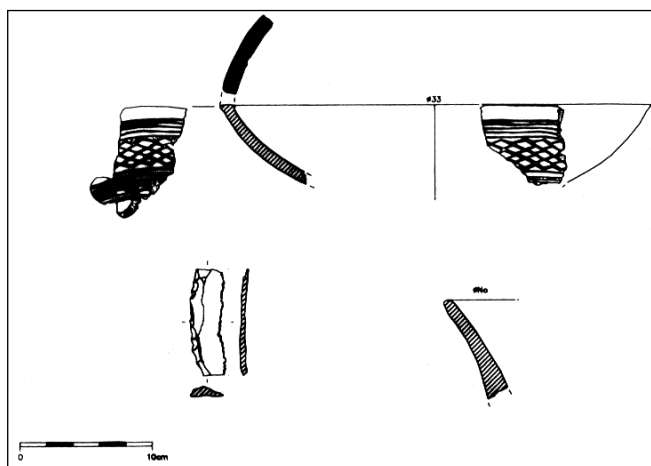


FIGURA 6: Materiales cerámicos y líticos relacionados con la etapa campaniforme.

pas de transición entre el Neolítico, representado por la vecina cueva de Gran Duque (Ferrando, 1988) y, aún falto de prospecciones y trabajos sistemáticos que contribuyan a una caracterización clara de la etapa y, el inicio del Calcolítico. Son asentamientos de reducidas dimensiones, ubicados en espolones rocosos bien defendidos y con un control visual del entorno orientado a las vías de penetración fluviales.

Durante la prospección de la infraestructura vial se descubrieron varios yacimientos de este tipo directa o indirectamente relacionados con la traza, este sería el caso del cortijo de Pedro Jiménez, Arroyo Vaquero 2 y Lomo Redondo 3 y 4, la mayoría de ellos se sitúan en el entorno definido por los arroyos Vaquero, y Enmedio, área que constituye un auténtico núcleo de estaciones al aire libre de estos momentos, muy posiblemente en función de la facilidad de acceso a recursos bióticos y abióticos de todo tipo, así como por la disponibilidad de un territorio amplio y bien conectado tanto hacia el medio marino como hacia el *hinterland* inmediato.

La reciente línea de prospecciones sistemáticas iniciadas por parte del equipo firmante de este informe, junto con resultados obtenidos por este trabajo modifican substancialmente el número y tipología de yacimientos de esta época, por lo que, una vez la investigación profundice más sobre los mismos, será necesaria una lectura de conjunto de los mismos, que necesariamente habrá de modificar las antiguas teorías, expresadas sobre un volumen de yacimientos mucho menor.

Otra densa red de yacimientos que también como en el caso anterior orla el litoral en sus cotas medias, relaciona directamente los pequeños asentamientos tardorromanos y tardoantiguos con aquellos de época emiral y califal, mostrando ocasionalmente una más que cierta continuidad del hábitat, tanto en el tiempo como en el espacio. Los últimos trabajos efectuados al respecto revelan la necesaria colaboración entre los estudios dirigidos a la etapas finales de la romanidad y aquellos que se centran en la comprensión del poblamiento alto-medieval (Fernández et al., 2002).

Para el caso que ahora nos ocupa, Corominas 2, la excavación ha revelado datos que inicialmente no se esperaban en función de los materiales observados en superficie, que básicamente transmitían la presencia de restos de una importante actividad productiva de talla lítica, con una cronología bastante clara, a caballo entre el Neolítico y el Calcolítico. Casi con seguridad, ya supusimos en un principio el vínculo existente entre esta zona de talla lítica y la serie de asentamientos que por superposición y adición han generado un hábitat del Calcolítico Antiguo, en el Lomo de la Alberica, sobre las suaves colinas disecadas por los arroyos Vaquero y Enmedio en las inmediaciones de la costa. Ninguno de los restos recuperados en superficie hacía prever la posibilidad de una necrópolis megalítica y mucho menos aún, la presencia en el mismo espacio de otra correspondiente a la etapa campaniforme.

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS EFECTUADOS.

La excavación ha permitido conocer la secuencia estratigráfica dominante en el área del yacimiento afectada por el trazado de la autopista.

En general se ha podido observar la emergencia generalizada del sustrato rocoso, de naturaleza caliza. Con una potencia máxima de cuarenta centímetros, en la mayoría de los sectores investigados, apenas se alcanzan los diez o veinte centímetros de colmatación.

Se identifica, de forma generalizada a todos los sondeos, la existencia de un estrato (E.1), de naturaleza húmica, con cerámica contemporánea, así como material residual de época romana y de fases adscribibles a la prehistoria reciente. Se vin-

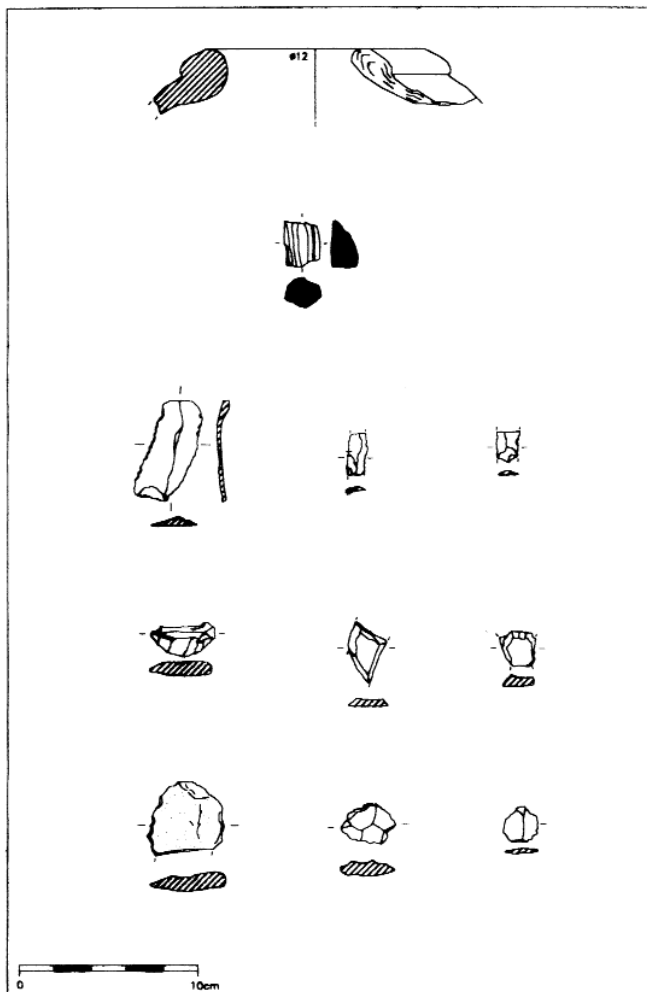


FIGURA 7: Materiales cerámicos y líticos procedentes de la superficie del área una vez generado el desbroce la misma.

cula su génesis a procesos erosivos, motivados por transformaciones antrópicas en el paisaje inmediato.

En esta estratigrafía dominante se ha procedido a la documentación de la existencia de espacios que se adaptan a la propia naturaleza del terreno.

Tanto los restos estructurales como el sistema estratigráfico se encuentran completamente mediatizados por la fisiografía del relieve, pequeños resaltes escalonados que descienden desde el núcleo elevado del klippe, limitados al oeste por el cañón tallado en las calizas por el arroyo de Enmedio y al este por las líneas de arroyada menor que descienden desde Corominas.

El buzamiento de dirección norte-suroeste de la estratigrafía de los mantos calizos, ha generado desplomes gravitacionales muy frecuentes, que conjuntamente con unas vías de disolución favorecidas por las diaclasas generadas por fracturas irregularmente repartidas en sentido norte-sur, han generado un relieve con un marcado aspecto ruiforme.

La excavación permitió descubrir unos fenómenos erosivos de ladera muy acusados, con una gran movilidad por desplazamiento en masa y reptación de abundantes clastos angulosos de tamaño medio que tapizan unos suelos raquíuticos que, por término medio sólo ofrecen un horizonte húmico de matriz arcillosa, con una potencia media que raras veces supera los 0.30 m., salvo en aquellos puntos en que las fisuras y diaclasas ensanchadas por disolución, profundizan en la roca madre.

La zona afectada por la presencia del yacimiento tuvo una primera ocupación marcada por la actividad extractora y transformadora de los recursos litológicos silíceos que se localizan

en los conglomerados de la base del klippe. Se trata de sílex poligénico de gran calidad, con colores que oscilan entre el gris y el rojo jaspeado, escasamente deshidratados en su conjunto, presentándose bajo la forma de grandes y medianos nódulos insertos en el conglomerado, aunque también hemos podido comprobar la presencia de líticas en formación tabular, a veces con notables espesores.

La abundancia de restos de talla y la gran dispersión que presentan sobre el terreno parecen indicar una explotación y transformación in situ posiblemente efectuada durante un período temporal muy prolongado, que, afecta a las etapas terminales del Neolítico y las fases más tempranas del Cobre.

En este sentido hemos de apuntar que la técnica del proceso de talla revela un predominio de la industria laminar leptolizada que genera unos soportes líticos a base de láminas cortas de sección triangular o trapezoidal, con retoques marginales y de uso, sobre los que ocasionalmente aparecen truncaduras generadas por fractura transversal regularizada por medio de retoques abruptos. Estas piezas se extraen a partir de núcleos prismáticos y, en casi todos los casos, la pátina untuosa revela un tratamiento térmico leve y regular del material anterior a su procesado. Este tipo de industria caracteriza con bastante precisión la etapa de transición entre Neolítico y Calcolítico (Márquez et al., 2000).

Carecemos de elementos para fijar un establecimiento ocasional o permanente en el entorno que pudieran haber ocupado los responsables de la talla. Esta circunstancia, aunque no es descartable, parece improbable, dada la proximidad del asentamiento recientemente localizado en la Loma de la Alberica, ubicado a un kilómetro al sur de la zona de talla y con quien comparte cronología.

Sepulcro 1.

La fuerte incidencia que ya hemos señalado que tienen los procesos erosivos sobre esta ladera, han supuesto un gran deterioro de su cobertura tumular, que se ha evidenciado gracias exclusivamente a la conservación de una hilada de grandes mampuestos dispuestos peristálticamente al sepulcro.

Para su construcción se aprovechó la presencia de una ancha diaclasa de fractura que se abre en la roca base, adaptándose los ortostatos al perímetro interno de la fisura. Cabe suponer que la cubierta y estructura tumular se encontrarían elevadas a partir de la cota de superficie original del terreno rocoso. No obstante estos condicionantes físicos, podemos hablar de un pequeño sepulcro de corredor con cámara diferenciada, la cabecera presenta morfología poligonal, diferenciada por una puerta de acceso definida por dos estrechos ortostatos verticales que constituyen las jambas que dan acceso a una verdadera cámara funeraria.

Por lo que respecta a las losas de cubierta, han desaparecido y, sólo tenemos indicio real de una pequeña parte de la losa de cubierta correspondiente a la cabecera, que aparece fracturada y vencida en el interior del sepulcro. Todo parece indicar que las restantes piezas de cubierta fueron expoliadas de antiguo.

Técnicamente se trata de un sepulcro ortostático, aunque parcialmente, la zona de corredor, presenta alzados laterales de mampostería a seco. Esta circunstancia no es extraña en los enterramientos de este tipo más cercanos a la costa, tal y como se ha verificado recientemente en el último sepulcro documentado en el sepulcro del Tesorillo de La "Llaná" en Alozaina (Fernández y Márquez, 2001).

Por lo que respecta al ritual funerario, se trata de inhumaciones múltiples secundarias o terciarias, alojándose los restos óseos toda vez que ya se había efectuado el descarnado previo de los cadáveres. En cualquier caso los enterramientos se efectuaron en el espacio de cámara definido, situando los crá-

neos de forma perimetral y apilando los huesos correspondientes a las extremidades apilados contra los laterales y los ángulos de la cabecera. El espacio central se destinó a los restos óseos más cortos. Por todo ajuar se han documentado una cincuenta de cuentas discoidales de caliza en la zona de la cabecera y, como material exótico, en el acceso se localizó una cuenta de material verdoso, probablemente variscita.

La excavación del corredor aportó un número muy escaso de materiales, la mayor parte de los cuales proviene de la colmatación generada por la erosión de las áreas superiores una vez perdidas las cubiertas.

Tanto el suelo del corredor como el de la cámara se encontraban pavimentadas con grandes losas de material calcáreo, presentando el corredor cierta inclinación para generar una rampa descendente desde el acceso a la pieza que ejerce las funciones de umbral de acceso a la cámara, quedando el piso de la cámara ligeramente más elevado.

Los trabajos de desmonte del sepulcro destinados a evitar su destrucción nos han facilitado el acceso a los niveles de preparación de la estructura, rebajes interiores y zanjas de inserción de los ortostatos. Estos niveles se caracterizan por un sedimento finamente decantado, con abundante composición orgánica lo que le confiere un color negruzco y que presenta la particularidad de portar abundantes restos óseos muy astillados y fracturados acompañados por un elevado número de microlitos geométricos, trapecios en su mayor parte que, podrían indicar una utilización también funeraria previa del espacio, o bien podría explicar la utilización mixta de la técnica ortostática y la mampostería como una modificación (reparación o reedificación parcial o total del sepulcro). En cualquier caso y a falta de estudios más detallados, no descartamos la existencia de dos fases, antiguas dentro de lo que sería el marco cronológico de los enterramientos megalíticos.

A la vista de estos resultados iniciales se aplicó un proceso de excavación en zanjas que permitiera documentar, tanto los niveles de hábitat y necrópolis observados.

No obstante, el hallazgo más relevante, que al tiempo ha probado la fiabilidad de los planteamientos teóricos del sistema de diagnóstico mediante zanjas, ha sido el descubrimiento de cuatro nuevas estructuras megalíticas funerarias. Su aparición se produce en una zona cuya fisiografía original debió mostrar cierto escalonamiento, lo que quizá ha forzado la ubicación de unas estructuras en la inmediatez de las otras, tal vez ante la ausencia de espacio útil para la instalación de los sepulcros en una ladera cuyas formas originales deben distar bastante de la apariencia actual.

El equipo excavador consideró necesario, habida cuenta de lo antedicho, abrir un corte en extensión denominado Corte 9 (que agrupa parcialmente las zanjas 1 a 7, 10, 12 y 17), donde han quedado incluidos los cuatro sepulcros, y ha permitido observar las relaciones existentes entre los restos conservados de sus estructuras tumulares.

Al igual que sucedía en el caso del Sepulcro 1, se trata de estructuras de pequeñas dimensiones, cuya longitud total en ningún caso supera los 6 metros. Las principales diferencias respecto al primero descubierto han sido la conservación parcial de los sistemas de cubierta y su sistema constructivo, exclusivamente mediante el empleo de ortostatos.

Otro de los objetivos que pretendíamos cubrir en relación con el sepulcro 1 consistía en aclarar el acceso al Sepulcro 1 y comprobar si el pequeño amesetamiento situado al Sur de dicho sepulcro, despejado por el desbroce, presentaba, o no, nuevos enterramientos megalíticos y/o restos sedimentarios correspondientes al asentamiento campaniforme. Para cubrir este objetivo se abrieron un total de 5 zanjas al sur del Corte 2, dispuestas en sentido norte-sur. Su apertura reveló una disposición subhorizontal de las calizas de base sobre las que no se han localizado restos del hábitat campaniforme, aunque sí hemos podido cons-



Lámina I: Corominas 2 en su entorno físico litoral.

tatar la excepcional conservación de un estrecho atrio, de planta ligeramente abocinada, parcialmente rebajado en la roca madre, que conserva una pavimentación mediante losas de mediano tamaño, que confieren ahora al sepulcro una mayor monumentalidad. En este sector se encuentran materiales arqueológicos que deben provenir del saqueo del ajuar del sepulcro, habiéndose localizado varios ejemplares de hachas de las denominadas "votivas" fabricadas en diabasas y sillimanita procedente de los mantos alpujárrides de la geología local.

Sepulcro 2.

Es el de menores dimensiones de los que hemos podido documentar. Se encuentra al norte del Corte 9. Desde el punto de vista constructivo podemos definirlo como una galería ortostática, sin que puedan reconocerse ningún tipo de segmentación interna del espacio, aunque, eso sí, la mayoría de los restos antropológico se localizan en torno a la cabecera.

Conservaba dos de las losas de cubierta, las que cerraban el ámbito de la cabecera y la zona central de la tumba. La cubrición del acceso se hallaba perdida por completo, posiblemente como consecuencia de un saqueo antiguo. Esto parece evidente ya que la losa que actúa como puerta del acceso permanece en su sitio, al igual que la oclusión exterior de la misma (por apilamiento intencional de grandes cantos).

No conserva restos de la superestructura tumular, aunque debió tenerla, afectada por la presencia del hábitat del Calcolítico con campaniforme, como sugiere la presencia de restos del mismo, muy alterados por la erosión, justamente al Norte de su emplazamiento. Para su construcción se efectuó una excavación, con igual forma que la su planta, generándose toda una serie de ranuras perimetrales en que se insertaron



Lámina II: Vista general de la cámara de Corominas 1. Nivel de inhumación colectiva.

lajas ortostáticas de caliza local, largas y estrechas, muy frágiles, máxime si se comparan con el espesor de las calizas masivas de que se obtuvieron las losas de la cubierta. Posiblemente esta endeblez, y el peso estructural que suponía la cubrición en sí misma, provocó ya en la antigüedad la fractura de los elementos sustentantes, deformando el aspecto general del sepulcro.

De cualquier manera, el hecho de que se encuentre inserto en el sustrato sin ningún tipo de contrafuerte exterior, unido al peso de los dinteles, provocó desde su erección la inestabilidad estructural del sepulcro.

El proceso de excavación, demostró que los niveles funerarios y ajuares han sido alterados posteriormente a su deposición original, apareciendo un único relleno sedimentario (E.10) de matriz arenosa fina, muy carbonatada por los procesos de descalcificación de las margocalizas circundantes. Los restos óseos, correspondientes, por el momento, a un mínimo de cuatro o cinco individuos, presentan una mayor concentración en torno a la cabecera y aparecen irregularmente distribuidos de muro a techo en el metro y veinte centímetros de potencia del nivel funerario.

Una de las alteraciones más significativas que hemos podido apreciar en esta tumba es la existencia de una inhumación individual que se ubicó justamente en la zona cenital del túmulo, de manera que la fosa excavada para efectuar el enterramiento alcanzó la losa de cubierta de la cabecera, sobre la que se depositó el cadáver, presumiblemente en posición fetal fuertemente flexionada, dato que no podemos comprobar con total certeza ya que el desplazamiento de la losa generó una alteración postdeposicional de los restos esqueléticos que, a su vez, han sido parcialmente barridos por la erosión reciente. Aunque no es excepcional este tipo de reutilizaciones funerarias del túmulo, que no del sepulcro, no es infrecuente en época campaniforme. Es de suponer que los restos sedimentarios del hábitat campaniforme localizados al Norte tengan relación con la ya clásica forma de sepultarse en estos asentamientos del Cobre final, tanto en el interior de las estructuras de habitación como en su perímetro.

El ajuar recuperado en el momento de redacción de este documento consiste básicamente en elementos cerámicos muy fracturados junto con algunos restos de ornamentos personales correspondientes a colgantes cuyas cuentas se fabricaron sobre conchas marinas del género *Comus*, perforadas en su vértice.

Una mayor precisión cronológica, desde el punto de vista de la datación relativa, se obtiene de los elementos líticos depositados como ofrendas. El más significativo que podemos mencionar es un ejemplar completo de lámina de sílex que

presenta la clásica incurvatura en su perfil longitudinal y sin retoques en sus filos (lo que entre muchos especialistas ha generado la opinión de considerarlos elementos manufacturados con fines exclusivamente funerarios, ya que, por otra parte, raras veces se localizan en ambientes de hábitat). Desde el punto de vista de los conceptos tecnotipológicos de la talla lítica, se demuestra el paso entre los procesos de desbaste propios del Neolítico y los grandes núcleos laminares en que la preparación de crestas facilita la extracción de grandes elementos, como éste, que posteriormente son transformados.

La existencia de un microlito geométrico, de los que habitualmente vienen considerándose armaduras de flecha, resulta un exponente ciertamente arcaizante parte de un ajuar típico de los enterramientos dolménicos en las serranías y depresiones malagueñas.

Todas estas circunstancias nos posibilitan la datación de estas formas de enterramiento en una etapa temprana del Calcolítico malagueño.

Sepulcro 3.

Se sitúa inmediatamente al Sur del anterior y tiene la particularidad de mostrar una buena parte de la base de la superestructura tumular que lo protegía. Consistía ésta en anillos subcirculares configurados por grandes bloques calizos entre los que se disponían otros anillos más o menos concéntricos generados por la adición de bloques angulosos, también de naturaleza calcárea, de menores dimensiones. La presencia de esta estructura ha permitido que la mitad septentrional del sepulcro conservara in situ las cubiertas, mientras que el acceso y su zona central aparecen despejadas mostrando los ortostatos verticales que delinean su planta, así como el sistema de pequeños bloques que actuaban como calzo y refuerzo de las losas de cerramiento.

Técnicamente, el sistema constructivo es similar al anterior, aunque en este caso el material de cantera muestra una mayor resistencia al tratarse de calizas esparíticas fuertemente cristalizadas. No obstante, el proceso de excavación ha permitido comprobar que en este caso el interior del sepulcro presenta, al menos dos segmentaciones, una que marca el acceso al pie de la estructura y un pequeño espacio junto a la cabecera definido por una delgada losa transversal al eje mayor de la estructura. La planta del sepulcro presenta cierto acodamiento en su extremo norte que parece indicar que los constructores de este sepulcro prefirieron desviar el eje de la edificación ante la proximidad del acceso al sepulcro 5 que muy probablemente había sido erigido con anterioridad.

Lógicamente, los trabajos de excavación han supuesto el desmantelamiento de la estructura tumular, paso obligado para acceder al interior. De todas formas, todos los aspectos del levantamiento han sido exhaustivamente documentados, siguiendo los criterios de la metodología de excavación en estructuras de este tipo. La excavación del sepulcro revela la existencia de un sedimento menos compactado que la E.10 (E.20 en este caso), al tiempo que también se ha revelado una típica forma de expolio, sobradamente documentada en otros casos peninsulares: la extracción de los ajuares depositados junto a las inhumaciones hasta el exterior de la estructura, donde fueron examinados y abandonados ya que la mayor parte de ellos carecerían de valor para los saqueadores. De este modo, tenemos que en el acceso, marcado por un estrangulamiento de los dos primeros ortostatos, se ha perdido la losa de cerramiento y sólo queda una de las grandes piedras de la oclusión exterior. En este sector del sepulcro se han hallado cuatro ejemplares de vasos cerámicos (dos ollas de paredes entrantes y dos pequeños cuencos hondos), que prácticamente se encuentran completos, salvo algunos fragmentos afectados por la erosión.

Por lo que respecta a los restos funerarios, hasta el momento, un mínimo de seis individuos aparecen irregularmente distribuidos a lo largo de la galería, sin conexiones anatómicas y con una disposición angular en el interior del sedimento, similar a lo observado en el Sepulcro 2. Otra particularidad de este sepulcro es la presencia en la cabecera de un pequeño espacio, delimitado por una delgada laja vertical, transversalmente situada al eje principal, en cuyo interior han sido cuidadosamente alojados los cráneos y huesos mayores de las extremidades correspondientes, al menos, a cuatro de los individuos adultos sepultados. Esto revela, como también se observó para el Sepulcro 1, que nos hallamos ante un ritual de enterramientos secundarios en los que el descarnado de los cadáveres se produce con anterioridad al alojamiento definitivo de sus restos esqueléticos en el interior de los *dólmenes*.

Por lo que respecta a la cronología, tanto el ajuar cerámico como el propio ritual y la tipología del sepulcro, unidos a la presencia de una gran lámina de sílex (con más de 20 cm de longitud) hallada muy próxima al acceso, revelan también ese umbral laxo que marca el cambio radical que supone el paso del Neolítico a la Edad del Cobre.

Sepulcro 4.

Es el más meridional del conjunto estudiado, al Sur del Sepulcro 3. Su descubrimiento ha resultado posiblemente el más llamativo de todos ya que la primera aparición de sus estructuras se correspondía con los intersticios de las cubiertas, lo que nos hacía augurar un buen estado de conservación. También se trata de una clásica galería malagueña, al igual que el número 3, pero con un grado de conservación, contra lo esperado, más deficiente.

Su estructura tumular sólo conserva retazos inconexos de bloques menores e incluso, recientemente, ha sido alterada por el enraizamiento, en su lateral noroeste, de un lentisco cuyas raíces han provocado la fractura y el desplazamiento por presión de los ortostatos y los dinteles. En este caso, las cubiertas se han conservado casi de forma íntegra y sólo se aprecia la pérdida del cerramiento superior en la zona del acceso. Igualmente, la gran presión de las losas superiores y una técnica constructiva similar a las descritas, y ciertamente inapropiada para el tipo de terreno y material lítico utilizado en la construcción, ha provocado el colapso casi generalizado de los ortostatos laterales, lo que da a la planta resultante una apariencia de estrechez irreal. Solamente en el ámbito de la cabecera parece mantenerse parcialmente intacta la estructura original.

La excavación del espacio destinado a entierro demostró la alteración de los niveles funerarios y la aparición en franco desorden de los restos correspondientes a los ajuares relacionables con la primera fase de utilización. Lo más significativo ha sido el hallazgo de un pequeño plato de perfil sencillo, más próximo en lo tipológico a una gran escudilla. Se encuentra íntegramente conservado y aparece sobre un ortostato del lateral occidental, lo que revela su extracción y posteriormente, tras su examen, su abandono en el exterior de la estructura, al igual que sucede con varios de los elementos líticos pulimentados, hachas y azuelas ejecutadas en ofitas y diabasas de grano fino de origen alpujárride y maláguide locales que también se encuentran en la zona de acceso al sepulcro.

En este sentido resulta relevante comprobar como durante la excavación de la zona central de la superestructura, aportó la presencia de un enterramiento individual correspondiente a un individuo varón adulto. A pesar del fuerte índice de alteración, se ha podido comprobar que el *trend* inferior del enterramiento se encontraba en su posición original permitiendo deducir una posición en decúbito lateral izquierdo fuertemente flexionado. En relación con este enterramiento y posiblemente con algún otro que no ha podido documentarse con



Lámina III: Vista general de uno de los sepulcros (Corominas 2).

tanta claridad, se encuentran ajuares que claramente desentonan con los materiales asociados normalmente a los primitivos constructores de este tipo de sepulcros. Se trata claramente de ajuares de filiación campaniforme, un gran vaso con decoración incisa a base de bandas de zigzags y bandas de líneas incisas paralelas, relacionable con los estilos más avanzados que aparece junto a un zarcillo espiral de oro y varias azuelas de cobre que presentan sus filos ligeramente abiertos.

Para completar las pruebas que avalan la reutilización del espacio funerario inicial a lo largo de las etapas terminales del Calcolítico, hemos observado como la excavación de las áreas laterales cobijadas por los ortostatos laterales vencidos, presentaban grandes acúmulos desordenados de ajuares y restos óseos que ofrecen la apariencia de haber sido toscamente arrinconados para la inserción de las inhumaciones con rito individual. En estos cúmulos de materiales arqueológicos y antropológicos se localizan la mayor parte de los ajuares que apunta una mayor antigüedad, las grandes láminas de sílex y las puntas triangulares de base cóncava, junto con las hachas y azuelas de filos biselados, así como los restos cerámicos correspondientes a vasos que presentan paredes rectas o bien perfiles globulares.

Sepulcro 5.

El último de los sepulcros documentados se localizó también durante la excavación de la gran área abierta tras la identificación efectuada por el sondeo en área previo. El sepulcro número 5 se localiza justamente entre las estructuras de los sepulcros 2 y 3, encontrándose parcialmente cubierto por la base tumular del sepulcro 3, circunstancia que a motivado su excavación en último lugar.

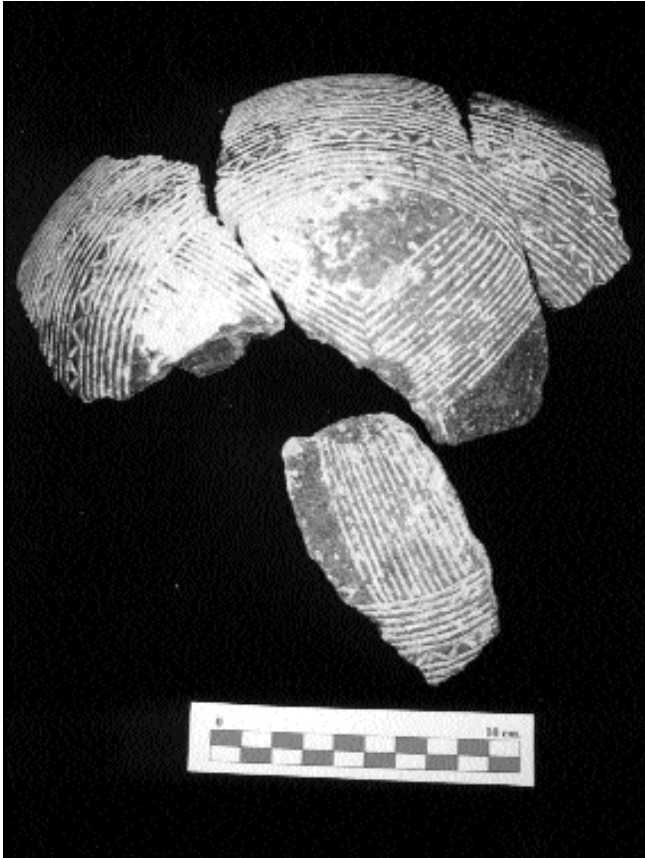


Lámina IV: Vaso campaniforme localizados en uno de los enterramientos individuales efectuados en el interior de Corominas 4.

Estructuralmente se define también por una galería de tendencia ligeramente trapezoidal generada por la progresiva convergencia de los laterales desde la cabecera en dirección al acceso. También en este caso la construcción se realiza utilizando bloques ortostáticos exclusivamente.

En el caso del sepulcro núm. 5 no se han identificado alteraciones posteriores a su primera utilización, circunstancia que parece poder explicarse por la instalación cercana de las estructuras de los sepulcros 2 y 3. En cualquier caso también en el cinco hemos documentado las alteraciones generadas por la excavación de la estructura en un substrato margo-calizo inestable que ha generado presiones laterales que han tenido un doble efecto, vencimiento hacia el interior de la mayor parte de los ortostatos, lo que a su vez a generado el descalce de las losas de cubierta que, fracturadas, se han desplomado en buena parte en el interior del sepulcro. Estas circunstancias han contribuido a que el nivel de enterramiento colectivo, uno sólo en este caso, haya experimentado movilizaciones, fracturas y concentraciones de materiales y restos óseos, presionados por el desplazamiento de los ortostatos.

Todas estas alteraciones posteriores a la deposición inicial del enterramiento colectivo, sólo permiten contemplar una única fase, circunstancia que podría estar ratificada por la homogeneidad de materiales, básicamente líticos ya que los cerámicos se encontraron sumamente fragmentados y afectados por la humedad. El ajuar lítico se ha limitado a unos escasos elementos geométricos y a las clásicas láminas de gran tamaño.

Como consecuencia de la aparición del Sepulcro 1 y la confirmación de la existencia de un área de hábitat del Cobre Final inserto ya en pleno mundo campaniforme y su correspondiente necrópolis asociada, se produjeron toda una serie de acciones coordinadas entre la adjudicataria de las obras y

los técnicos de la Consejería de Cultura, haciéndose eco de los criterios planteados por el equipo excavador.

El subsiguiente planteamiento consistió en la realización de un diagnóstico del polígono que delimita el yacimiento arqueológico afectado, mediante 40 zanjas de un metro de ancho y longitud variable orientadas aproximadamente este-oeste, como prolongación de los 8 cortes inicialmente planteados. En algunos casos este zanjeado ha sido adaptado a las condiciones topográficas de la ladera, cuya litología ha facilitado procesos de erosión diferencial que permiten ver afloramientos de la roca madre y fisuras, ampliadas tanto por disolución química como por la acción mecánica de las escorrentías lineales. Es en estos espacios donde el acarreo areolar y los procesos de reptación de los materiales clásticos han generado fenómenos de enmascaramiento de las estructuras y de los depósitos arqueológicos, prácticamente desde el momento de su abandono.

Como consecuencia de los trabajos hemos podido delimitar con mucha precisión la extensión conservada de hábitat y necrópolis del Cobre campaniforme, e incluso se ha conseguido aislar pequeños retazos, aparentemente sin un contexto claro, correspondientes a un hábitat del Neolítico Final o quizás a la fase más arcaica de la Edad del Cobre que relacionamos con la actividad de talla inmediatamente anterior a la transformación de la zona en un espacio simbólico de carácter funerario.

La secuencia prehistórica de Corominas culmina también con una utilización funeraria del espacio, en este caso vinculada a la etapa campaniforme, ya a caballo entre el Calcolítico y las etapas iniciales del Bronce.

Se han recuperado decenas de fragmentos, con decoraciones tanto incisas como impresas. Se encuentran asociadas a sectores con sedimentos orgánicos que rellenan algunas fisuras naturales del terreno, pudiendo tratarse, tanto de fosas funerarias aisladas aprovechando las oquedades de la roca como de cúmulos erosivos por desmantelamiento de los enterramientos. En cualquier caso, las fracturas presentan escasos índices de rodamiento lo que parece indicar un desplazamiento de trayectoria reducida. Los restos cerámicos se asocian tanto a material antropológico fragmentario, sin conexiones anatómicas, seguramente procedentes del desmantelamiento erosivo de los enterramientos, como a paquetes de tierras cenicientas también muy alterados, que contenían claras evidencias de haberse formado en un ambiente de hábitat sincrónico a los enterramientos (numerosos fragmentos de talla y cerámicas de cocina y almacenamiento, junto con elevados porcentajes de fauna y malacofauna de consumo, así como fragmentos de adobes y pellas de barro con improntas de ramajes que confirman la presencia de estructuras de habitación).

Las cerámicas campaniformes recobradas son en todos los casos formas abiertas, cuencos y pequeñas fuentes, con las clásicas decoraciones que caracterizan a los tipos que tradicionalmente denominamos Palmella, en función del yacimiento epónimo, en cualquier caso, se corresponden con los estilos avanzados. Los motivos básicos son ametopados, con zigzags y líneas incisas e impresas enmarcadas por bandas de líneas paralelas también incisas. Las fuentes presentan el ápice decorado con una banda en zigzag.

Posiblemente, el descubrimiento más destacable en esta etapa campaniforme, ha sido posiblemente la excavación de una inhumación relativamente bien conservada. El enterramiento se localizó a escasos metros al norte de la estructura megalítica 1 y consistía en una fosa excavada en el terreno hasta localizar un ligero hundimiento de la roca base sobre el que se acomodó el cadáver en posición de decúbito lateral izquierdo, mostrando las extremidades inferiores una fuerte flexión que confiere a la inhumación una clásica apariencia fetal. Las extremidades superiores se

encontraban cruzadas sobre el pecho, también de manera bastante forzada.

Pese a que la erosión de la ladera había comenzado a afectar al enterramiento (aparece a escasos 15 cm. de la superficie actual), aún conservaba junto a la cabeza los restos de medio cuenco hemisférico con decoración de tipo Palmella. El ajuar se completaba con una gran aguja de hueso (22 cm.) ejecutada sobre diáfisis ósea, también localizada próxima al cráneo.

Un análisis preliminar ha permitido determinar que se trataba de un individuo femenino de edad adulta, dándose la particularidad de que los ácidos generados durante la descomposición del cuerpo habían atacado al material calcáreo poroso sobre el que se depositó la inhumada y nos han permitido observar la silueta de la masa muscular.

En el entorno de Estepona, sólo el yacimiento de Los Castillejos, en el piedemonte de la sierra Bermeja (Navarro et al., 1993), había ofrecido hasta la fecha un poblamiento campaniforme clásico, sobre una elevación bien defendida y buen control del territorio y de las áreas de tránsito, no obstante, lo materiales recuperados en Corominas apuntan a unos momentos más tardíos dentro del propio fenómeno campaniforme, más próximos al Bronce Inicial, si hemos de tener en cuenta las consideraciones generales que vienen efectuándose para Andalucía Oriental y Central, bastante ajustadas al ámbito malagueño (Rodríguez et al., 1992).

La mayor parte de las zanjas abiertas sólo han permitido estudiar la presencia de restos arqueológicos descontextualizados, tanto muebles como estructurales, cuyo incremento porcentual se aprecia fundamentalmente en los sectores noroccidentales de la zona de protección. La secuencia estratigráfica de estas zanjas presenta gran homogeneidad y unas potencias medias muy similares.

En cualquier caso y, al margen de las particularidades puntuales de la estratigrafía, de forma sintética, podemos resumir la secuencia física de estas zanjas en cuatro grandes unidades estratigráficas:

1. Estrato superior (E.1) con potencia media oscilante entre 0.10 y 0.30 metros, conformado por un horizonte húmico típico de ladera erosiva, con coloración negruzca, naturaleza arcillosa, y presencia de abundantes clastos angulosos y subangulosos, de pequeño a mediano tamaño, que pueden identificarse como una formación coluvial fosilizada por un proceso de formación edáfica.

2. Horizonte de paleosuelo, subyacente a la anterior, más antiguo, que puede alcanzar hasta 0'40 metros de espesor en cuya génesis podemos intuir la existencia de un paleosuelo cubierto por la formación húmica actual, y cuyas características físicas se definen por una menor presencia de clastos, una mayor compacidad del sedimento y una coloración grisácea motivada por los procesos de calcificación del sedimento generados por fenómenos de capilaridad y precipitación antes de alcanzar la superficie. Desde el punto de vista arqueológico, a este estrato sólo se asocian elementos líticos y cerámicos muy fracturados de edad exclusivamente prehistórica. Al contrario que la capa superficial, en la que los elementos prehistóricos aparecen asociados a restos cerámicos del hábitat ibero-romano, púnico-republicano y romano que debió situarse en su entorno y cuyos restos han sido absolutamente arrasados por los procesos erosivos de ladera. En este sentido hemos de destacar la presencia de ánforas del tipo Ramón, T.4.2.25, que este autor cataloga como producciones sudibéricas o ibero-turdetas de ámbito púnico y cuya cronología se estima en el siglo II a.d.C.

3. Estrato no generalizado en todos los sondeos abiertos. Sólo se localiza en sectores de aquéllos en los que hemos logrado alcanzar la roca de base. Se trata de un fino estrato de no más de 5 cm de espesor y coloración blancuzca o ligeramente amarillenta. Es un sedimento de matriz arenosa fina,

escasamente compactado. Desde el punto de vista arqueológico ha resultado ser estéril. Su génesis hay que ponerla en relación con una formación eluvial generada por los procesos de disolución de la roca y por las alteraciones mecánicas debidas a los elementos biológicos que actúan en la formación de los suelos superpuestos.

4. Este estrato se corresponde con la roca base. Aparece de forma irregular, con la disposición de grandes diaclasas que ya se han descrito. Presenta dos facies litológicas diferenciadas: una caliza de tipo esparítico y aparición masiva con la que alternan bancos margo-calizos ocasionalmente calcareníticos de menor dureza y que han sufrido procesos de erosión diferencial más acusados.

Por su parte, los trabajos desarrollados en la zona más elevada del espolón que sirve de base al yacimiento han sido justificadas por las necesidades marcadas por el plan de obras de abrir un vial de servicio que diera acceso a la zona en que se cimentó uno de los estribos del viaducto proyectado sobre la Angostura de Arroyo Enmedio, lo que ha derivado en la realización de un sondeo en uno de los espacios de disolución del lapiaz que configura el amesetamiento superior de Cerro Corominas 2.

El área excavada se ha denominado Z-18 y ha resultado altamente positiva desde el punto de vista arqueológico. La secuencia estratigráfica, muy limitada como en el resto de zanjas practicadas, parte de la roca madre y, tras un horizonte eluvial, termina convirtiéndose en un suelo húmico y conformando un estrato con potencia media de 0.10-0.20 m. (E.1) muy rico en inclusiones culturales, cerámicas especialmente, adscribibles inicialmente a un Calcolítico final con cerámica campaniforme, que deben ser el resultado del desmantelamiento de alguna estructura de hábitat de la que sólo han pervivido varios fragmentos de improntas vegetales escasamente rodadas.

Por otra parte, una estructura irregular de grandes mampuestos y lajas calizas, encajadas sobre el sustrato geológico, y de funcionalidad no precisada hasta el momento, se asocia a una inhumación en fosa (cadáver en decúbito supino) con ajuar a los pies (consistente en un plato de Terra Sigillata clara C y una jarrita de cerámica común), que permiten datarla entre los siglos II y III d.C.

Al hilo de estos últimos datos, resulta obligado mencionar que la larga secuencia del yacimiento de Corominas 2 se cierra con una ocupación rural de época romana, con indicios de haberse iniciado durante época augustea a juzgar por las producciones de terra sigillata identificadas, itálicas y sudgálicas junto con ánforas de la familia de las Dressell 18, alcanzando el hábitat una nueva fase de expansión en momentos tardo-antiguos, quizás de los siglos VI y VII d.C., en función de las producciones de ánforas (Keay LXI y LXII).

La destrucción erosiva del yacimiento romano apenas nos permite hacer aserto alguno, salvo que la presencia de algunos anzuelos de bronce y su proximidad a la línea de costa nos hacen pensar que junto a la agropecuaria, la actividad pesquera debió ser fundamental en la vida del asentamiento.

CONCLUSIONES PRELIMINARES.

El yacimiento de Corominas 2, como el lector habrá podido observar a lo largo de estas líneas presenta una notable serie cultural, evidentemente muy afectada por unos procesos erosivos naturales de gran energía que son los responsables del bajo índice de conservación de los depósitos arqueológicos, quizás con la única excepción que suponen las estructuras megalíticas, literalmente clavadas en la roca basal.

Pese a que la investigación aún se encuentra en un estadio incipiente, las observaciones preliminares permiten apuntar

una serie de líneas de trabajo que, sin duda, arrojarán nuevas luces, fundamentalmente sobre los fenómenos que se generan a lo largo del período que sirve de nexo entre lo que convencionalmente conocemos como Neolítico y la Edad del Cobre.

Las posibilidades apuntadas por el registro sobre una primera fase de ocupación del área de Corominas enfocada hacia la explotación de los abundantes recursos silíceos del entorno; la más que plausible fasificación temprana del propio espacio funerario como parece revelarse en los estratos sobre los que asienta el sepulcro 1; la alta concentración de estructuras megalíticas en un espacio relativamente reducido y la continuidad de la ocupación del ámbito mediante la implantación de un hábitat campaniforme cuyos enterramientos incluso llegan a reutilizar los sepulcros, son circunstancias que sin duda hacen de Corominas un yacimiento único para la comprensión de los procesos evolutivos y de cambio a lo largo de la Prehistoria Reciente del litoral malagueño.

Es evidente que, el hallazgo que mayor grado de vistosidad reviste, sin duda por el indudable atractivo monumental que presentan, ha sido el descubrimiento de la necrópolis megalítica. Su descubrimiento, además de la importancia implícita en su condición de monumentalidad, viene a llenar el vacío que, hasta la fecha, presentaba el espacio costero malagueño. Con anterioridad a la excavación del grupo megalítico de Corominas, el megalitismo del litoral malagueño se limitaba a las antiguas noticias obtenidas a través de la información oral y el estudio de los materiales recuperados de una posible cámara sepulcral localizada en Haza Honda, en la Bahía de Málaga (Fernández, Baldomero y Ferrer, 1986). No hace mucho, este primer dato se completó con la excavación en Totalán del dólmen del Cerro de la Corona, ubicado en un paisaje que, si bien no es estrictamente costero, si muestra una proximidad, unas líneas de comunicación y una orientación que bien nos permiten admitir su adscripción a esta facies de megalitismo litoral (Recio et al. 1997 y 1998), caso idéntico al casi destruido del Cerro del Romeral de Vélez-Málaga, cuyos primeros datos han sido recientemente publicados (Martín y Recio, 2000).

En cualquier caso, al margen de cualquier otro argumento de índole morfológico o de representatividad de los ajuares que acompañan al rito de inhumación colectiva, el caso de Corominas comparte características comunes a muchos de los sepulcros del interior malagueño, aunque todo apunta hacia un vínculo formal ligeramente más cercano a los enterramientos localizados en las depresiones y serranías occidentales malagueñas, sin que esto, en principio, arroje unas conclusiones determinantes, ya que como últimamente viene quedando demostrado, aún son muchos los espacios en blanco que quedan por escribir en el libro del Megalitismo malagueño.

Corominas 2, aún debe responder, no sólo a la larga ocupación del yacimiento y a la variabilidad temporal de su funcionalidad, sino que esperamos que en su día pueda interpretarse de forma correcta la masificación de sepulcros en un espacio tan reducido, o la excentricidad espacial y de fábrica que presenta la estructura número 1, ¿qué carga de simbolismo pueden presentar estas circunstancias?, o bien que implicaciones presenta la reutilización en la fase campaniforme de estos sepulcros, frente a inhumaciones que de

forma bastante clara parecen efectuarse en lo que debió ser el subsuelo de las unidades de habitación a juzgar por el registro material y por las características sedimentarias de los depósitos asociados.

En cualquier caso resulta interesante la gran variabilidad de fórmulas que en Corominas se aplican a estas inhumaciones de la etapa campaniforme, con enterramientos individuales, dentro de los sepulcros, directamente sobre sus cubiertas y retirados incluso de los espacios tumulares. Parece pronto para entrar en debates sobre continuismo poblacional o simple reutilización y, al margen de las posibles fallas cronológicas tradicionalmente manejadas, es muy posible que análisis de paleo-ADN aplicadas a las diferentes fases funerarias de las necrópolis de Corominas puedan esclarecer este punto aún oscuro en nuestros planteamientos.

Por lo que respecta a los escasos conocimientos que sobre estas etapas tenemos aún para la franja que supone la Costa del Sol Occidental, hemos de decir que las grandes infraestructuras viarias que se han efectuado en la última década, junto con algunas prospecciones sistemáticas o puntuales, han permitido caracterizar parcialmente este poblamiento que, hasta no hace mucho quedaba reducido a los restos aparecidos de manera casual en el interior de un número escaso de cuevas (Pecho Redondo, Nagüelles o Gran Duque).

En concreto, la pequeña red fluvial que configuran los arroyos de Enmedio y Vaquero, aportan una densidad de poblamiento que gracias a los descubrimientos que ahora presentamos en Cerro Corominas, abarcan todo el abanico posible de actividades antrópicas en una superficie de terreno, muy adecuada, aunque evidentemente de área muy limitada. De este modo, disponemos de áreas de hábitat en la Alberica, en la zona de Lomo Redondo, así como áreas de explotación de recursos líticos, tanto en Corominas como en Arroyo Vaquero y Lomo Redondo, pudiendo ahora presentar un espacio funerario, quizás simbólico, en el propio Corominas. Es evidente que en lo que respecta a las fuentes subsistenciales directas, posiblemente tanto con bases marítimas como continentales, sólo la excavación de las áreas de hábitat podrán arrojar luz sobre este punto crucial, aunque por el momento, la densidad y tipología de yacimientos, ya nos permiten hablar de una explotación intensiva del espacio circundante que, dato a dato va progresivamente perfilándose con mayor grado de concreción.

Lógicamente aquí sólo hemos apuntado un esbozo inicial del potencial que se nos ofrece en el yacimiento de Corominas. El volumen de material recobrado resulta ingente y, el estudio de los materiales líticos, cerámicos, metálicos y antropológicos intenta aunar los esfuerzos animosos de un buen número de especialistas y, por el momento sólo se encuentran en la fase documental inicial. Los mismo podemos decir de las analíticas que, por el momento se limitan al estudio de los materiales metálicos cupríferos, encontrándonos a la espera de las conclusiones que arrojen varias muestras de radiocarbono remitidas a los laboratorios de isótopos radioactivos de la Universidad de Uppsala. En cualquier caso, la búsqueda de financiación es la clave para acelerar estos estudios y las interrogantes abiertas a los investigadores por Corominas aún son muy elevadas.

BIBLIOGRAFÍA.

- O. ARTEAGA y G. HOFFMANN: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2. Págs. 13-121, Cádiz, 1999.
- A. BALDOMERO y J. FERRER: "San Telmo. Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga". *Mainake*, VI-VII. Págs. 29-44. Málaga, 1985.
- M. CARRILERO, G. MARTÍNEZ y J. MARTÍNEZ: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7. Págs. 171-205. Granada, 1982.
- J. FERNÁNDEZ CARO: "Excavaciones de urgencia en "Las Cumbres". Carmona, Sevilla". A.A.A. '89. / III. Págs. 397-403. Sevilla, 1991.
- L.E. FERNÁNDEZ, V.E. MUÑOZ, F. RODRÍGUEZ Y C. VON THODE: "Orientación del os sepulcros megalítico en el área meridional del a Península Ibérica". I Coloquio internacional sobre las religiones prehistórica en la Península Ibérica. Salamanca, 1987.
- L.E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ; A. BALDOMERO NAVARRO y J.E. FERRER PALMA: "Materiales del cobre en Haza Honda (Málaga). *Baetica*, 9. Págs. 207-218. Málaga, 1986.
- L.E. FERNÁNDEZ, J. SUÁREZ, I. NAVARRO, A. ARANCIBIA y F. RODRÍGUEZ: "El Cortijo de San Miguel (Ardales, Málaga). Aportaciones al poblamiento durante el Cobre Antiguo en el Interior de Málaga". II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora, 1996.
- L.E. FERNÁNDEZ, J. SUÁREZ, I. NAVARRO, J. MAYORGA, A. RAMBLA, A. ARANCIBIA y M. ESCALANTE: "El Lomo del Espartal (Marbella, Málaga). Nueva aportación para el conocimiento del tránsito del IV al II milenios en el litoral occidental malagueño". Homenaje al profesor Carlos Posac Mon, Instituto de Estudios Ceutíes. Págs. 45-57. Ceuta, 1998.
- L.E. FERNÁNDEZ, I. NAVARRO, M^a.I. CISNEROS, J.B. SALADO, y J. SUÁREZ: "Una nueva estación al aire libre entre el Neolítico Final y el Calcolítico Antiguo. El Lomo del Espartal, Marbella (Málaga)". *Revista Cilniana*, 14. Págs. 57-68. Marbella, 2001.
- L.E. FERNÁNDEZ, J. SUÁREZ y M^a.I. CISNEROS: "Informe de la prospección arqueológica de urgencia de la Autopista de la Costa del Sol. Tramo Estepona-Guadiaro". A.A.A. '99. / III. Actividades de Urgencia. Sevilla, 2002.
- L.E. FERNÁNDEZ, J. SUÁREZ, M^a.I. CISNEROS, y I. NAVARRO: "Corominas 2, una síntesis de la Prehistoria Reciente en el litoral de Estepona (Málaga)". En *Actas del II Congreso de Paleontología "Villa de Estepona", paleontología y prehistoria*. Pág. 188-202. Málaga, 2003.
- J. FERNÁNDEZ y J.E. MÁRQUEZ: "Megalitismo en la cuenca media del Río Grande (Málaga)". Málaga, 2001.
- M. FERRANDO DE LA LAMA: "La Cueva de "Gran Duque" (Casares, Málaga)". *Mainake*, VIII-IX (1986-97). Págs. 105-127. Málaga, 1988.
- J.E. FERRER PALMA: "El megalitismo en Andalucía Oriental: Problemática". *Actas del a mesa redonda sobre el megalitismo Peninsular. España - Portugal*. Págs. 97-110. Madrid, 1986.
- J.E. FERRER, I. MARQUES, J. FERNÁNDEZ, A. BALDOMERO Y A. GARRIDO: "El sepulcro megalítico de El Tajillo del Moro (Casabermeja-Málaga)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 5. Pp 81-118. Granada, 1980.
- J.E. FERRER e I. MARQUES: "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas". En *Actas del Homenaje a Luis Siret*. Págs. 251-261. Madrid, 1986.
- J.E. FERRER, I. MARQUÉS; J. FERNÁNDEZ, A. BALDOMERO y A. GARRIDO: "El sepulcro megalítico del "Tajillo del Moro" (Casabermeja, Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 5, Págs. 81-118. Granada, 1980.
- E. FRESNEDA; O. RODRÍGUEZ; M. LÓPEZ y J.M. PEÑA: "Excavaciones de urgencia en el cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campañas de 1998 y 1989". A.A.A. '89. / III. Actividades de Urgencia. Págs. 233-239. Sevilla, 1991.
- A. GARRIDO, I. MARQUÉS Y F. VILLASECA: "El sepulcro megalítico del cortijo de la Mimbre (Alpandeire, Málaga). *Baetica*, 7. Págs. 135-145. Málaga, 1984.
- J.E. MÁRQUEZ: "Explotación y transformación lítica en las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga". XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 28-31 de Octubre 1997. Cartagena, 1998.
- J.E. MÁRQUEZ y L.E. FERNÁNDEZ: "Los asentamientos de las fases iniciales de la Edad del Cobre en la Provincia de Málaga". Coloquio: "A Pré-História na Beira Interior". Tondela (Portugal). Págs. 259-277. Viseu, 1998.
- J.E. MÁRQUEZ: "El Megalitismo en la provincia de Málaga. Breve guía para su conocimiento e interpretación". Málaga, 2000.
- E. MARTÍN y A. RECIO: "El fenómeno megalítico en el área oriental de Málaga". *Mainake XXI-XXII*. Pág. 63-98. Málaga, 2000.
- J.C. MARTÍN DE LA CRUZ: "El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del Sur-Oeste peninsular". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 169. Madrid, 1994.
- D. MARTÍN SOCAS, M.D. CAMALICH, P. GONZÁLEZ y A. MADEROS: "El Neolítico en la Comarca de Antequera". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía*. 1985-1992. Proyectos. Págs. 273-284. Huelva, 1993.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y CONSEJERÍA DE AGRICULTURA Y PESCA: Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la provincia de Málaga. Escala 1:200.000. Madrid, 1986.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y CONSEJERÍA DE ECONOMÍA E INDUSTRIA: Mapa geológico minero de Andalucía. Escala 1:400.000. Madrid, 1985

- I. NAVARRO, L.E. FERNÁNDEZ, J. SÚAREZ, F. VINCEIRO, et al.: "Avance al estudio del yacimiento de los Castillejos (Estepona, Málaga). Los materiales prehistóricos de superficie". XXII C.N.A. Vigo, 1993
- C. OLARIA: "La Cueva de los Botijos y de la Zorrera, Benalmádena, (Málaga)". XIII C.N.A.. Zaragoza, 1975. Págs. 123-134. Zaragoza, 1987.
- C. POSAC: "La cueva de la Torre de la Torrecilla o de Pecho Redondo en Marbella (Málaga)". XII C.N.A. Zaragoza, 1973. Págs. 234-241.
- A. RECIO; E. MARTÍN; J. RAMOS; D. MORATA; S. DOMÍNGUEZ-BELLA y M. MACÍAS: "Enterramiento colectivo en la Axarquía. El dólmen del "Cerro de la Corona" de Totalán". Revista de Arqueología, 189. Págs. 14-21. Madrid, 1997.
- A. RECIO; E. MARTÍN; J. RAMOS; D. MORATA; S. DOMÍNGUEZ-BELLA y M. MACÍAS: "El dólmen del "Cerro de la Corona" de Totalán. Contribución al estudio de la formación económico-social tribal en la Axarquía de Málaga". Málaga, 1998.
- F.J. RODRÍGUEZ VINCEIRO; L.E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ; J.L. CLAVERO TOLEDO; J.C. ROMERO SILVA; C. THODE MAYORAL; A. GARCÍA PÉREZ; J. SUÁREZ PADILLA; M.M. BARRERA POLO y A. PALOMO LABURU, A.: "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica prehistórica en la provincia de Málaga". Trabajos de Prehistoria, Vol. 49. Págs. 217-242. Madrid, 1992.
- J.F. RODRÍGUEZ VINCEIRO y L.E. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: "La explotación de Recursos Minerometalúrgicos cupríferos en el Bético de Málaga". Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio. Actas de la Iª Reunión de Trabajo sobre el aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria. Valencia diciembre de 1994. Págs. 155-172. Valencia, 1998.
- F. SERRANO: "Características geológicas de las costas de la provincia de Málaga", en *Itinerarios por espacios naturales de la provincia de Málaga*. Págs. 217-230. Málaga, 1999.
- F. SERRANO: "Generalidades sobre la geología de la provincia de Málaga", en *IX Jornadas de Paleontología*. Málaga, 1993.
- D. TORRALBA: "*Sierra Bermeja de Estepona. Plan de Futuro*". Estepona, 1993.
- VV.AA.: "Mapa de recursos hidrológicos de la provincia de Málaga". Diputación Provincial de Málaga". Málaga, 1987.
- VV.AA.: "Mapa geológico y de recursos minero-metalúrgicos de Andalucía, escala 1: 250.000". Consejería de Industria y Minas. Granada, 1983.